



UN PACTO PARA

SACAR DE RAÍZ EL RACISMO

“Aquellos que dicen: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odian a sus hermanos o hermanas, son mentirosos. Pues si alguno no ama a sus hermanos o hermanas, a quienes ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve.”

1 Juan 4:20

El pecado del racismo impide la armonía y la unidad que Dios quiere para la humanidad. El racismo es peligroso, divisor y dañino. El racismo pretende que algunos merecen tener más dignidad sobre otros y no tiene en cuenta la imagen y semejanza de Dios que se encuentra en cada ser humano. Somos creados a imagen de Dios; por lo tanto, involucrarse en cualquier forma de racismo es negarse a reconocer la imagen de Dios en el otro y en el extraño. El hecho de que fuimos creados a imagen de Dios debería recordarnos que cada persona es una expresión viva de Dios que debe ser respetada, preservada y nunca deshonrada.

A lo largo de nuestra historia, los valientes del pueblo de Dios se han arriesgado a levantarse y hablar con los más pequeños y humildes. Dios ahora nos reta a convertirnos en personas valientes, que buscan crear comunidades sagradas de esperanza, desmantelando el pecado del racismo. Este trabajo implica arriesgarnos por el amor de Dios, ir más allá de nosotros mismos para buscar y servir a Cristo y a los demás.

LAMENTAMOS...

Como personas de fe, reconocemos nuestros pecados y nuestra incapacidad de respetar la dignidad de cada ser humano. De manera individual y corporativa, nos hemos quedado cortos de la gloria de Dios, y ahora recordamos y nombramos los aspectos de nuestro lamento.

- Lamentamos el papel de la Iglesia en la subyugación, la esclavitud y el genocidio de las sociedades de los pueblos indígenas, incluidos los nativos americanos y los isleños del Pacífico.
- Lamentamos el papel de la Iglesia en sacar provecho de la venta, el comercio y el genocidio de las personas de descendencia africana y los efectos permanente del peculiar comercio presentes con nosotros hasta hoy.
- Lamentamos la complicidad de la Iglesia por el silencio en la mercantilización, deshumanización y menosprecio de los pueblos traídos a este país para laborar duro en trabajos brutales, incluyendo los latinx, asiáticos, isleños del Pacífico y otras poblaciones inmigrantes e indocumentadas.
- Lamentamos la complicidad de la Iglesia en la histórica exclusión, internamiento y negación de los derechos civiles de los asiáticos y los isleños del Pacífico.
- Lamentamos la complicidad de la Iglesia al no respetar el idioma, la cultura y los derechos civiles del pueblo latinx, tanto para ciudadanos estadounidenses como también de otros países.
- Lamentamos los lugares en los que hemos sido espectadores y participantes en el linchamiento público y privado de personas de ascendencia africana.
- Lamentamos la falta de valor moral de la Iglesia para estar del lado de los pobres, los marginados y los oprimidos.
- Lamentamos los sistemas de supremacía blanca, lo excepcional del blanco y el privilegio del blanco presentes en la Iglesia que han desconsiderado personas, en particular a las personas de ascendencia africana, para ser vistas como menos, inferiores o indignas en lugar de ser amados como hijos de Dios, hechos en la imagen de lo Divino.
- Lamentamos las formas en que las historias de personas de color se han visto disminuidas o borradas de las historias de nuestras iglesias, instituciones y comunidades de fe.
- Lamentamos la conspiración de la Iglesia con sistemas que promueven directa e indirectamente el racismo, la opresión, la segregación y la privatización de derechos.
- Lamentamos la ceguera voluntaria del liderazgo cristiano en la promoción y defensa de los sistemas de vigilancia excesiva, la militarización de la policía, el encarcelamiento masivo, el sistema de escuela a prisión, la pobreza y la violencia.
- Lamentamos el rotundo silencio y el miedo paralizante que a menudo infecta a la Iglesia en materia de reconciliación racial y justicia social.

NOS COMPROMETEMOS A...

Como personas de fe, estamos llamados a "amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma y con toda nuestra mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos". Reconociendo los lugares en los que la iglesia y las personas de fe han faltado al amor de Dios, particularmente en el legado del racismo y la supremacía blanca, buscamos enmendar nuestras vidas para reflejar más plenamente el sueño de Dios de una Comunidad en Amor.

- Nos comprometemos a reexaminar la historia de nuestras comunidades de fe e instituciones para que de manera tangible, reconozcamos los legados racistas y reconocer, recordar y volver a contar las historias de nativos americanos, personas esclavizadas y otras personas de color, cuyo trabajo contribuyó al privilegio blanco
- Nos comprometemos a involucrar a nuestras comunidades de fe, personal, colegas y expertos en una discusión crítica que nos impulsa a seguir adelante.
- Nos comprometemos a diseñar e implementar estándares, políticas y programas que hagan de nuestro compromiso con la diversidad y la inclusión, una realidad visible.
- Nos comprometemos a invertir en negocios locales que son propiedad y están operados por personas de color y poblaciones poco representadas.
- Nos comprometemos a escuchar y validar las historias, experiencias y sentimientos de las personas de color como compañeros a lo largo del viaje, valorando esas experiencias como sagradas.
- Nos comprometemos a adoptar un acercamiento interactivo en todos los aspectos de nuestra vida común, recordando que todas las formas de opresión están conectadas.
- Nos comprometemos a apoyar financieramente el importante trabajo de los colegios y universidades históricamente negros.
- Nos comprometemos a trabajar para el desmantelamiento del sistema de la escuela a la prisión y otros métodos de opresión institucional.
- Nos comprometemos a levantarnos y hablar en contra de los pequeños y grandes actos cotidianos de opresión o agresión.
- Nos comprometemos a luchar y hablar en contra de la negación de las libertades civiles y la supresión de los votantes.
- Nos comprometemos a educarnos y compartir con los demás, los muchos lugares en donde nuestro privilegio nos ciega para ser compasivos con los demás.
- Nos comprometemos a alzarnos en contra del fanatismo y el discurso del odio en todos los aspectos de nuestra vida común.

- Nos comprometemos a reunirnos con otros, incluyendo líderes religiosos y quienes toman decisiones en todos los niveles de la iglesia, para hacer las preguntas difíciles:
 - ¿El liderazgo de nuestra institución refleja la diversidad de aquellos a quienes servimos?
 - ¿Las diversas caras del cuerpo de Cristo están representadas en los procesos de toma de decisiones?
 - ¿Cómo estamos invitando y formando líderes?
 - ¿Quién falta alrededor de la mesa?
 - ¿Qué historia no contada necesitamos escuchar?

- Nos comprometemos a cultivar intencionalmente en nuestra adoración corporativa y en otras actividades de nuestras comunidades, la bienvenida, la hospitalidad y la participación de personas de todas las culturas, etnias y orígenes, incluyendo sus ricas ofrendas litúrgicas y musicales en la adoración.

- Nos comprometemos a invitar a todos los miembros de nuestras comunidades religiosas a reflexionar y buscar una mejor comprensión del racismo y del privilegio.

- Nos comprometemos a predicar y rezar juntos por el fin del racismo y la supremacía blanca, no para derribar a las personas de ascendencia europea, sino para levantar a todos los demás.

- Nos comprometemos a unirnos con organizaciones comunitarias locales para trabajar por la justicia racial.

- Nos comprometemos a... *(se pueden agregar o incluir actos específicos relacionados al contexto)*